

Esteban Krotz y las antropologías *del Sur*

Myriam Jimeno¹

Conocí a Esteban Krotz en casa de una querida amiga y colega mexicana, Teresa Rojas Rabiela, hace ya varias décadas. Desde entonces nos hemos encontrado en numerosos eventos académicos realizados en lugares de América Latina donde se discutía el quehacer de la antropología en nuestros lares. ¿Tiene o no alguna particularidad? ¿Somos ecos de las antropologías metropolitanas, reducidos a la penúltima moda intelectual de Estados Unidos o Europa?

Mi insatisfacción con esa caracterización que se me hacía -y me sigue pareciendo- ligera y muy parcial, me abrió el oído a las reflexiones de Esteban por adentrarse en los contextos sociales de producción del conocimiento y sus particularidades socio históricas. Esteban destaca las relaciones desiguales y jerárquicas en la producción de saberes que atraviesan la institucionalidad académica en nuestros países y se extienden hasta impactar la escritura, las publicaciones y la circulación de los resultados de investigación. Con el tiempo, su propuesta reflexiva se decantó en la necesidad de considerar las condiciones globales que diferencian Norte y Sur geopolíticos, con sus impactos sobre la antropología: la propuesta de particularidades de las antropologías del Sur, lo resume. Creo que es un aporte perdurable para abordar los interrogantes sobre nuestro quehacer, sus debilidades y fortalezas, sus originalidades y aportes, y es una invitación a una mirada más detenida sobre condiciones de la producción del conocimiento antropológico. Pudimos conversarlo de nuevo unas semanas atrás, en el Diploma Internacional en Teorías Antropológicas Latinoamericanas y del Caribe –DITALC- que coordina.

¹ Profesora emérita Universidad Nacional de Colombia